



Alejandro Corvalán Quiroz

Académico Escuela de Ingeniería y Negocios, UVM

## 2021: una buena economía para tiempos difíciles

Al inicio de este año, los catedráticos del MIT y premios Nobel de Economía 2019, Abhijit V. Banerjee y Esther Duflo, publicaron un libro con un título sugerente, “Buena economía para tiempos difíciles”, con una reflexión abierta “en busca de mejores soluciones a nuestros mayores problemas” en un contexto global y local de interrogantes sobre la economía y las políticas económicas. Dada la complejidad de la crisis y los desafíos epistemológicos que tenemos como humanidad, estos destacados economistas del desarrollo nos interpelan a volver constantemente a los hechos, a reconocer nuestros errores, a reconocer que la buena economía comienza con hechos problemáticos y, además, a “activar un profundo replanteamiento de las prioridades económicas y de la manera en que la sociedad cuida de sus miembros, sobre todo cuando lo necesitan”. El libro en comento defiende el papel de los economistas, así como el intervencionismo inteligente y la búsqueda de una sociedad basada en la empatía y el respeto.

Las cifras del 2020 para nuestra economía ya están determinadas, pero es necesario darles una mirada más larga para proyectar los principales desafíos para los próximos años y queremos hacerlo desde los datos duros de nuestra querida Región de Valparaíso. En el ámbito del crecimiento, vamos a cerrar con tres años de decrecimiento económico entre los años 2018-2020, con un Producto Interno Bruto (PIB) regionalizado y normalizado de 84 para el 2019, es decir, 16 puntos bajo la media nacional. Respecto al empleo, al trimestre móvil agosto-octubre la región había perdido 171.000 empleos en relación al mismo trimestre anterior, con todo lo que ello implica en el deterioro de los indica-

dores de pobreza y desigualdad de nuestros habitantes y territorios. Un último dato duro relevante y complejo, por lo antipático del crecimiento a largo plazo, es que al tercer trimestre del 2020 los montos de proyectos de inversión -públicos y privados- proyectados para la región entre los años 2020-2024 son de 1.305 millones de dólares, equivalentes al 2,1% del país. Es importante recordar que al 2019 el PIB regionalizado representaba el 7,8% del total nacional.

El 2021 será un año en el que continuaremos enfrentando las complejidades de la pandemia, pero tendremos la doble esperanza de las vacunas y de la recuperación económica, social y política. Las cifras entregadas nos ayudan a realizar un análisis diagnóstico que nos permite determinar dónde se ubican las restricciones más importantes al crecimiento y al desarrollo. A continuación está el desafío del diseño de políticas que requieren de un enfoque innovador e imaginativo para que estas vayan dirigidas de forma adecuada a las restricciones identificadas. Y, finalmente, se requiere institucionalizar el proceso del diagnóstico que dé respuesta de las políticas que garanticen que la estrategia de crecimiento y desarrollo mantenga su dinamismo y sus prioridades temporales y su coherencia y legitimidad (Rodríguez Dani, 2011).

En el corto plazo, hay que construir con la mayor amplitud y consenso posible una agenda de recuperación económica que incorpore acciones que recuperen el empleo regional y, de manera especial, el empleo femenino; y que fortalezcan la recuperación de las empresas en aquellos sectores que más impactos negativos han tenido durante la pandemia.